

Julia González

Vicerrectora de Deusto



Investida «por sorpresa» Doctora Honoris Causa de la universidad rusa de Rostov-on-Don

«El mundo es un lugar maravilloso y la universidad un espacio privilegiado para soñarlo»

Julia González, Vicerrectora de Relaciones Internacionales, ha sido nombrada «por sorpresa» Doctora Honoris Causa por la universidad del estado ruso Rostov-on-Don, convirtiéndose así en la primera mujer investida Honoris Causa de la Don State Technical University. Este centro, pionero en el país por su interés por implantar el espíritu Bolonia y conectar Rusia con la Unión Europea, ha distinguido a Julia González «por su aportación en la metodología Tunning para integrar las universidades en el espacio de educación europeo y favorecer la creación de centros nacionales de innovación educativa de Educación Superior».

La ceremonia tuvo lugar el pasado 26 de abril en el Senado de dicha universidad. La delegación de la Universidad de Deusto, junto con un amplio grupo de académicos rusos y europeos, habían sido convocados para la celebración de la primera reunión Tunning Rusia, proyecto al que la Comisión Europea ha dotado de 1.285,604 euros. En un momento del acto, y sin que ninguna persona de la delegación europea estuviera informada, el Rector de DSTU, B.C. Meskhi, anunció que se iba a investir Doctora Honoris Causa a la primera mujer de esa Universidad. Entonces, nombró a Julia González. Ante la sorpresa de la vicerrectora y la alegría de todos los presentes, le impusieron la toga académica —hecha a su medida— el birrete y la medalla de la universidad. Signos que le entregaron luego como recuerdo de la ceremonia. Además, le hicieron una amplia sesión fotográfica para elaborar un cuadro que será expuesto

Ha sido distinguida por su aportación a la creación del Espacio Europeo de Educación Superior

en la sala universitaria de Doctores Honoris Causa de esta universidad rusa, una de las más importantes del sur del país con 22.000 estudiantes y más de 100 especialidades.

¿Cómo te sientes después de haber sido nombrada Doctora Honoris Causa?

Me siento ilusionada y más comprometida con el proyecto. Este reconocimiento es fuente de mayor compromiso, aunque es algo simbólico pues este proyecto implica a cientos, incluso miles, de académicos de varios continentes. Los coordinadores canalizamos los esfuerzos, pensamos siguientes pasos y abrimos los espacios para imaginar cómo debe de ser.

Un reconocimiento por sus aportaciones a la construcción del Espacio de Educación Europeo y en concreto al proyecto Tuning, ¿Qué le movió en su día para embarcarse en el proyecto Tuning?

Fue una noche sin dormir en junio del 1999. Un grupo de representantes de todos los países de la Unión Europea estábamos trabajando en el sistema de reconocimiento de los créditos —y de paso en todo lo concerniente a la creación del Espacio Europeo de Educación Superior—. En mayo de 1999, los Ministros de Educación firmaban la Declaración de Bolonia y abrían un camino firme de compromiso. Pero ¿quién lo iba a implementar? y sobre todo ¿cómo se iba a hacer? Aquella noche nacieron los ejes principales del plan y los modos de iniciarlo. Lo que me movió, y creo que a todo el grupo también, fue la ilusión por la meta que se vislumbraba.

Tuning en el mundo

El proyecto Tuning nació como respuesta de las universidades europeas al proceso de Bolonia y tenía como objetivo conseguir que las titulaciones fueran comprensibles y comparables dentro de Europa. Tuning dio sus primeros pasos con la implicación de 15 países para seguidamente ampliarse a los 27 países miembros de la Unión Europea y del proceso de Bolonia. Posteriormente, se aplicó a Europa del Este (Ucrania, Georgia, Kazajstán, Rusia) y Latinoamérica. La Comisión Europea ha abierto una convocatoria para aplicar el

proyecto en 51 países de África cuya primera fase está ya concluida satisfactoriamente y también se está llevando a cabo el Proyecto Tuning en Estados Unidos. Igualmente, se ha iniciado su extensión a Australia, Japón e India.

Días «cualquiera» muy poco normales

Julia González está titulada en Historia y Geografía por la Universidad de Dublín. Defendió su tesis en la Universidad de Oxford. Trabajó en las Universidades de Oxford y Londres, antes de incorporarse a la Universidad de Deusto. Julia González asumió entonces, ahora hace más de 20 años, la tarea de poner en marcha la incipiente tarea de las relaciones internacionales, área en la que la Universidad de Deusto se ha convertido en los últimos años en punto de referencia a nivel europeo. Llegó cuando el Programa Erasmus se iniciaba y fue la encargada de organizar los primeros intercambios internacionales de los alumnos. Luego empezaron los proyectos, cada vez más ambiciosos...

¿Cuáles son los proyectos más inmediatos en el área internacional?

Para empezar, está el reto de la nueva movilidad, la de los programas que reconocen competencias... Es importante que nuestros estudiantes hagan la experiencia Erasmus desde los nuevos paradigmas y con la máxima calidad. Luego está la internalización del profesorado, las titulaciones conjuntas donde Deusto es pionera y donde estamos trabajando a varios niveles: grados, masters, doctorados... e investigación internacional. Nuestra tarea es apoyar a las Facultades y otros Vicerrectorados para que todas las iniciativas avancen internacionalmente.

En este momento Deusto es considerada como una de las universidades más activas y con mayor número de proyectos a nivel europeo. Proyectos de mucha relevancia sin pensar en ningún orden: todos los Erasmus Mundus tanto en masters y doctorado (Acción 1) y movilidad de estudiantes Erasmus Mundus (Acción 2) por los que vienen a UD estudiantes de todos los países del mundo; la red de universidades NOHA en Acción Humanitaria de la que Deusto es el centro y alrededor de la cual hay un sinfín de otros proyectos que buscan la mayor calidad y profesionalidad; el proyecto Tuning que es ya un movimiento global y que pronto puede estar incorporado a todos los continentes, gracias a la Tuning International Academy en Deusto y Groningen; y recientemente se ha iniciado

otra dimensión internacional con el Proyecto Aristos Campus Mundus: los Rectores de Deusto, Comillas y Ramón Llull han reforzado la alianza estratégica con las universidades jesuitas de Boston College, Georgetown en Washington y Fordham en Nueva York, principalmente para temas de investigación.

Hay muchos otros proyectos. Y mucha gente en Deusto que trabaja muy bien y que cuenta con gran respeto en el mundo de la educación superior internacional.

Sus proyectos no tienen límites ni fronteras: Rusia, Estados Unidos, Australia, América Latina, África, ¿qué queda por hacer?

Te refieres a nuestros proyectos. El mundo es un lugar maravilloso y la universidad un espacio privilegiado para soñarlo, porque en las universidades se supone que están las gentes que serán responsables del futuro. Creo que conseguir que las personas de universidades de distintos países colaboren, aprendan juntas o tengan los mismos proyectos ayuda a un mayor entendimiento de las culturas y de las concepciones de las cosas a nivel mundial para llevarnos a concebir y construir un mundo realmente para todos... Pero queda mucho por hacer. Sólo hay que mirar los índices de pobreza o empezar a trabajar con muchas de las universidades africanas y ver lo que no tienen... Ojalá que los jóvenes que hoy se preparan en nuestras universidades tengan sabiduría y compromiso para alcanzar logros significativos en la erradicación de la pobreza y en la construcción de un mundo más inclusivo y más justo.

Imagine la universidad del futuro

El futuro siempre nos sorprende pero creo que hay tres características que sí va a tener. Primero: tendrán un desarrollo muy fuerte en los temas tecnológicos. Segundo: serán más internacionales y crecerá el número de las universidades globales que tengan presencia en los distintos continentes. Y tercero: serán más diversificadas. Se habla mucho en estos momentos del «profiling», de buscar los perfiles adecuados y de diferenciarse y especializarse. Unas universidades serán más reconocidas por unas áreas: ciencias jurídicas o biomédicas o medioambientales, o por unas dimensiones diversas: internacionalización o compromiso con la región o calidad de la enseñanza, o por ser puntera en investigación en una determinada área... El tema es que cada universidad tendrá su misión, su perfil y su camino para conseguirlo.



Cuéntenos cómo transcurre un día cualquiera en la vida de Julia González.

La verdad es que la cantidad y variedad de los viajes de trabajo convierten mis días «cualquiera» en muy poco «normales». Con frecuencia me tengo que levantar muy temprano para ir al aeropuerto y meterme en reuniones, visitas o proyectos. Cuando no viajo —que es cuando puedo hacer cosas sencillas como la comida o salir a la compra— me despierto, por la costumbre, muy pronto. Siempre que puedo me acerco a la eucaristía de las 8,30, luego trabajo con la gente de los equipos... Y es que Relaciones Internacionales no sería nada sin un montón de realidades que están ahí. Tampoco podríamos hacer nada si nuestros estudiantes no tuvieran el coraje de salir y realizar sus estudios en universidades de otros países y si el profesorado no supiera aceptar los retos de la internacionalización y mantuviera programas de calidad, proyectos y redes con centros relevantes.

A veces los que viajan son los otros y a Bilbao vienen representantes de otros países. Entonces hay que acogerles, negociar o tener encuentros, acompañarles a comer o/y a cenar, —lo de las cenas lo llevo peor porque soy mala trasnochadora y a esas horas ya casi no tengo energía—. Esto, claro, que no es algo que hago yo sola. Siempre hay alguien que lo ha trabajado, varias personas que hacen toda la labor y yo les doy mi apoyo y remato lo que ellas hacen. Es una tarea apasionante que cada vez involucra a más personas en Deusto. ¡Ah!, volviendo a lo del día normal, me encanta acostarme pronto.

Miriam Portell